



## La danza de los diablos

*Gracias a la gentileza de la familia Mendizábal, el Duende se complace en publicar, en entregas parciales, a partir de la fecha, el texto íntegro del Libro Inédito del recordado poeta orureño Dn. Carlos Mendizábal Camacho: La danza de los diablos, en homenaje a su memoria y a su constante dedicación por describir aspectos fundamentales de la tradición del pueblo de Oruro.*

### (Primera de tres partes)

¡Ay! Danza de tantas luces,  
de tanto fuego y tinieblas  
en ti el cielo y el Infierno  
en un abrazo se entregan.

¡Ay! Villa de los anhelos  
de la escarcha y la leyenda,  
he de cantar en tu nombre  
tu gloria de cinco letras.

Desde el fondo de los tiempos  
donde un gigante aún pelea  
con la maligna serpiente  
que cuando mira envenena,  
viene saltando la danza  
del Infierno y las tinieblas  
recordando los caminos  
y convulsionando a las piedras,  
como imitando a la tropa  
de aquel rey de la tormenta  
que en medio de llamaradas,  
 huracanes y blasfemias,  
fuerza arrojado del cielo  
al fondo de las cavernas.

Los siete pecados danzan  
con sufrimiento de hoguera,  
pero la muerte los persigue  
con traje de oro y tinieblas.  
¡Ar! Diablos: ¡qué diablos  
fuerza diablos!,  
que están sueltos los pecados  
como tocando las puertas.

Es la danza más sonora  
y más viril de la tierra  
que en remolino de notas  
de serpiente y caretas,  
expresa la lucha extraña  
de cataclismos y hogueras,  
de lobos y de corderos  
de luces y de tinieblas,  
de palomas y de puñales  
de capullos y zetas,  
que ha escogido en todo tiempo  
y a manera de palestra,  
el corazón de los hombres  
para librarse la pelea  
en la que están empeñados  
desde edades sempiternas,  
el ángel del mal que busca  
y el ángel del bien que reza...

Un torbellino de cantos  
al compás de las piruetas,  
llega a los huesos humanos  
desintegrando las vertebras.

Es el demonio y la carne

y es el hombre que blasfema  
con todo su ritmo suelto  
y subyuga mientras quema.

Y no se asustan los niños  
que el diablo de mi tierra,  
es un viento de colores  
y colores que reverberan.

Si vieran con qué donaire  
se agita sobre la arena,  
llenando su gallardía  
por calles que serpentean.

Lucifer viene entre brincos  
con Satán a la cabeza,  
levantando su tridente  
de bronzeadas espirelas,  
en medio de las mil chispas  
que surgen como culebras,  
cuando roza con sus botas  
el contorno de las piedras,  
o cuando saltan esquivelas  
del metal de sus espuelas.

Lucifer cayó del cielo  
hasta el fondo de la tierra  
como una luz de fuego vivo  
estampando sus rasgos en su presencia.  
Con contornos de culebra  
por el espacio encendido  
rodando como un cometa  
con hambre de exterminio.  
Esos sus ojos trenzados  
de un huracán de centellas  
que hoy está sonoramente  
danzando sobre la tierra.  
El Arcángel San Miguel  
que por su imagen de atleta  
fuerza nombrado en el cielo  
patrón de acciones guerreras,  
viene siguiendo los pasos  
del ángel de la soberbia,  
custodiado por las armas  
de dos buenos centinelas,  
para aplastar una a una  
bajo su divina fuerza  
las venenosas arañas  
que brotan sobre sus huellas.

El Arcángel San Miguel  
ya ha ganado la plazuela  
tendido como un aguayo  
frente a la Virgen Morena.  
Que en edades lejanas  
aplastarán la tormenta  
llama invocando a los cielos  
para no perder su fuerza.

El Arcángel San Miguel  
de alegría ya no reza,

está danzando en las calles  
con sus dos centinelas.  
¡Ar, diablo, qué diablos,  
al Infierno la tristeza,  
que está pasando la tropa  
más ardiente de la tierra...!

San Miguel viene vestido  
con traje de cielo y seda,  
ciñe un casco niquelado  
de resplandor visera;  
una luna sobre el pecho  
y en torno suyo una estela.

Lleva en su rostro de siglos  
una máscara de cera;  
en su divina cintura  
un cordón de hermosas piedras;  
dos alas hechas de nube  
sobre su espalda de atleta,  
y en sus piernas dos polainas  
más blancas que la azucena,  
jugueteando con la plata  
de sus firmes rodilleras.

Tiene, en nombre de los cielos,  
como padrón de las guerras.  
una estrella y una espada  
relampagueando en su diestra;  
un escudo de diamantes  
para asumir su defensa,  
y en el escarpe derecho  
aplacador de tormentas,  
una espuela de platino  
que les da lumbre a las piedras

¡Virilidad de emociones  
con tintineo de espuelas,  
donde vacian los hijos  
de la comarca orureña,  
su corazón de altiplano  
convertido en lumbre abierta...!

¡Oh! danza de los infiernos,  
que commueve hasta las piedras.  
¡Oh! emoción volcada al aire  
con rayos y con centellas.

Luciendo un negro plumaje  
que con el sol reverbera,  
un cóndor bate sus alas  
en actitud de protesta,  
por ser la libre asechanza  
concentrada en tantas fieras,  
que escaparon del Infierno  
destruyendo sus compuertas,  
para engañar a los hombres  
y adueñarse de la tierra.

(Continuará)

